

MUERA ROSAS!

PERIODICO SEMANAL.



PATRIA! LIBERTAD!

— CONSTITUCION!

No. 9°

.....MONTEVIDEO, FEBRERO 23 DE 1842.....

PRECIO:
6 vintenes
número.

La sociedad argentina está herida de muerte y en casi completa disolución. Si alguna vida tiene es la que le infunde el terror ó los infernales instrumentos de la tortura. No hay idea alguna moral, política ó religiosa que ligue los miembros de ella divididos, que reanime en su corazón esperanzas, que calme sus dolores, que les inspire vigor y energía bastante para arrostrar y aniquilar de un soplo el poder infernal q' los oprime y martiriza. Este ha sido el resultado de diez años de tiranía y atentados, de una lucha encarnizada pero inhábil, sin unidad ni sistema. Por una parte vemos hombres dominados, sobrecogidos, anonadados por el terror, en quienes ningún sentimiento de patriotismo, de honor, ni dignidad puede hallar cabida ni brotar vigorosamente; por otra, satélites mercenarios de Rosas, cómplices de sus crímenes, ó ignorantes y ciegos instrumentos suyos, en cuyas cabezas se han trastornado y aun borrado todas las nociones de justicia y moralidad. En medio de ellos se levanta Rosas, colosal por el miedo de los unos; colosal, por la maldad y ceguera de los otros, y vé á sus plantas solo un enjambre de esclavos sin corazón, allí donde antes existía una sociedad de hombres libres, organizada y llena de robustéz y juventud.

Pero hay sin embargo en esa sociedad un principio de vida imperecedero. El late en multitud de corazones patriotas, y fermenta en las nobles cabezas que no ha podido cortar el cuchillo del degollador argentino. En Corrientes, Santa-Fé y Entre-Ríos, miles de brazos empuñan la lanza para defenderlo, y pronto llevará espíritu y regeneración desde el Plata hasta los

Andes. Ese principio es la libertad. Pero se engañan sus heroicos defensores si piensan que el triunfo de sus armas bastará á regenerar la sociedad Argentina, y que la caída de Rosas traerá en pos de sí naturalmente, á mas del orden material, la reabilitación é imperio de las nociones morales que son el fundamento necesario de toda sociedad bien organizada, y que la tiranía anti-social y corrosiva de Rosas ha destruido ó desnaturalizado completamente. La libertad para ser fecunda y reparadora, debe llevar en su marcha triunfadora la espada de la justicia levantada. Debe para moralizar al pueblo que redime ofrecerle á cada paso grandes ejemplos de justicia, y castigar inexorablemente ante sus ojos todos los crímenes y atentados. ¡Cómo el pueblo viendo quedar impunes y tranquilos á los traidores, á los asesinos, á los ladrones, podrá imaginar que fueron criminales? No le ha hecho entender Rosas y sus próceres que armarse en su defensa, que asesinar á un unitario, que saquearle sus bienes, es un acto de patriotismo, es un deber sagrado, es una virtud? No le ha impuesto como una nueva religión esa moral antropófaga de sangre, esterminio, saqueo, traición, asesinato, y no la ha visto practicar por diez años en toda la República como santa y legítima reguladora del orden social? Podrá con estos ejemplos existir en la conciencia del pueblo ignorante noción alguna de moralidad, de fraternidad, de justicia? La libertad, lo repetimos, debe castigar para moralizar y destruir de un golpe los gérmenes anti-sociales que ha sembrado la tiranía.

El castigo de los sicarios de Rosas

no es una venganza, sino un deber que impone á los libertadores la situación actual de la sociedad Argentina.

LA VENGANZA NACIONAL.

El esterminio de los rosines es una necesidad social. La humanidad que han ofendido con mil crímenes espantosos ha fallado contra ellos. Reos ante Dios y la Patria por su impiedad y barbárie, merecen no una sino cien veces la muerte. La revolución debe ser inflexible con ellos: sus mismos atentados les han puesto fuera de la ley de las naciones civilizadas. Asesinos, ladrones, foragidos sin ejemplo en la historia americana, perecerán en el cadalso que han levantado.

Ellos han cortado las cabezas mas ilustres, han empapado en sangre el suelo de la Patria; han quemado los pueblos, degollado á sus vecinos, robado sus riquezas: que mueran, pues, que perezcan, no algunos, sino todos; que el hierro y el fuego limpie el suelo americano de esa raza de maldición. Que mueran los Rosines!... Que su sangre sea derramada á torrentes y sin piedad; que sus cabezas rueden por las calles, las plazas y los caminos que han manchado con sus delitos. Que en ellos se alzen clavadas en picas hasta que el tiempo las deshaga, para castigo y eterno escarmiento de los maldados,

Que mueran Rosas y los Rosines; porque ellos degüellan por placer á los patriotas, porque han jurado su esterminio, amenazando con el puñal hasta á sus hijos inocentes. Sí, los bárbaros han ofendido la humanidad, cuando han dicho—morirán las *crias de nuestros enemigos*. Bien pues. Si quereis

sangre, os daremos un lago formado con la vuestra. Si quereis plomo, os daremos todo el que sea necesario para hacer astillas el último de vuestros huesos.

Muerte y venganza á los Rosines! Libertadores argentinos, es mentira si os dicen que la Libertad no quiere sangre. Mentira, porque ella clama venganza! venganza! por sus mártires. Ofrecedla en holocausto á 20 mil hermanos degollados desde Pago Largo hasta Mendoza. No tengais piedad, porque ellos no la tienen. Venganza y sangre á los tiranos!...

Patriotas de la República Argentina: estamos en vísperas de ver un prodigio: el guazo Rosas vá á ser atacado en sus propias trincheras: vamos á verlo desaparecer; quizás sin necesidad de este ataque; tal vez no vá á ser necesario tirar un tiro para dar en tierra con el hombre á quien una ceguedad ridícula habia querido presentar como el Napolcon de estas regiones. Desplorable ceguedad que ha costado tanto tiempo y sangre! Qué habia hecho este grosero y vulgar tirano para dar lugar á la reputacion de hombre superior en que algunos ciegos estrangeros llegaron á tenerle?

Lo vamos á ver dentro de muy poco: el general Paz vá á entrar en la Provincia de Buenos Ayres: y ese boletín mágico, ese boletín encantado y maravilloso de la caída del perverso, vá á llegar á nuestras manos, impreso con los tipos con que se imprime la *Gaceta*, el momento menos pensado, un momento ménos distante sin duda que el que esperan los que piensan que Rosas es otra cosa que un vulgarísimo paisano, terco, y empecinado como hombre sin educacion, un pobre diablo á quien sus cobardes crueldades habian dado los aires de capacidad política, y que ni siquiera es una capacidad de albeitar, ni siquiera una capacidad de domador, por el enorme grueso de su barriga que no le permite ser lo único á que estaba destinado: —peon de corral, Sancho-panza ridiculo, á quien ha entrado últimamente por hacerse escritor, y se ha puesto á redactar sus mensajes, en que se ha mostrado tan feroz asesino del buen gusto literario, como lo habia sido de la buena moral y recta justicia.

A los Representantes de de la Sala de Buenos Ayres.

Escuchad! Todos vosotros sois por desgracia mas malos que rudos; la mas horca obedece á esos instintos salvajes que predominan en los hombres de la especie de Sa omon, Cuitiño, Parra, Boneo y Larrazabal; en vosotros es el cálculo helado, frio, y meditado. Los mas-horqueros son criminales, por que nacieron malvados; vosotros sois viles, traidores, canallas, porque os interesa serlo: por que á fuerza de abyeccion, quereis ganar oro y empleos; por que vendeis vuestra alma y vuestro honor, con conocimiento de lo que haceis; por que quereis lujo y palacios, cuando la patria mendiga un pedazo de pan: por que quereis seguridad de vidas y fortunas, cuando la sociedad en maza tiene el cuello bajo la cuchilla del tirano, y la fortuna de veinte años de trabajo, está á la disposicion del primer bandido que tenga el descaro de decir tal Estancia es de tal *salvaje*, tal casa es de tal *unitario*.—Pues bien: los libertadores llevan la lista de vuestros nombres, y tened cuidado que el dia de la resurreccion de la pátria, no os aumbre el Sol de la libertad, por que tendrais una noche eternamente lúgubre.

Tened presente pues que sois los primeros en dar cuenta al Pueblo de Buenos Ayres, del uso que habeis hecho de la mision que os arrogasteis á fuer de viles, y que vuestras cabezas están destinadas á servir de ejemplo para los futuros tiempos de la patria.

Sois vosotros infames, degradados porteños, los que habeis ensangrentado esa tierra que habria marchado feliz, si por una fatalidad terrible no os hubiese engendrado; pues bien morireis, como viles, como traidores, como ladrones asesinos, sin alma y sin verguenza. Es preciso una espacion á tanto crimen, y os ofreceremos en holocausto á la memoria de tanto ciudadano que habeis asesinado. Contad los dias, las horas, por que vuestra agonía ha empezado infames, desnaturalizados: las lanzas libertadoras ya pisan el suelo de la pátria; preparaos á esconderos on—el infierno.

NOTA.—Sin embargo de lo que antecede, que sin duda tendrá lugar si los señores Representantes siguen como hasta aqui: otra cosa muy diferente sucederá, si como los Representantes de Entre-Rios, nombran desde luego

en lugar del guazo Rosas, por gobernador de Buenos Ayres, á un hombre de bien y patriota verdadero.

Montevideo, Febrero 2 de 1842.

Mi querido compadre,—en el ejército de Reserva.

Ha sentido mucho que por contestacion á la última que le escribí, y en la que le decia que era ya tiempo de empezar el fandango á que hace 3 años nos esta convidando Rosas, me diga Vd. "que no me entiende." Yo presumo me querrá Vd. decir no entiende la forma de mi letra, y como esto puede ser, porque en esto de formas siempre andamos atrasados, me valgo de la letra de molde para que me entienda mejor; y para que no andemos despues con que no entiende mi estilo, le diré muy claro lo que le quise decir en mi anterior. No es mas, sino que hagan Vds, con cuantos Rosines agarren lo que ellos han hecho y hacen con los nuestros. Desengañese mi amigo, mientras no se proceda así, nos ha de estar llevando el diablo todos los dias. Nuestros gauchos no tienen nada de zonzos, y aquellos que se ven obligados á tomar cartas en el juego, dicen con mucha razon.—Si sirvo en Corrientes ó en Santa Fé, tengo que pelear hasta que me maten, pues si me agarra Rosas me degüella. Si sirvo á Rosas y triunfo, me harto de vacas, de plata, de mugeres y de sangre; y si nos vencen y me toman prisionero, me harto de pasteles, de miel, de queso y paseo y duermo á mi gusto; luego el mejor partido es servir á Rosas.—De este modo piensan, y Vds. tienen la culpa. En vez de pasteles dénles lanzas y verán como juegan limpio. No anden esperando decretos ni permisos, por que lo que es de ley, no tiene necesidad de leyes. Cuando se encuentra un tigre se le mata, y bien muerto queda. Tampoco se asusten con lo que dicen algunos, que si matamos Rosines nos vamos á parecer á Rosas; pues si lo hacemos es porque ellos no nos maten á nosotros, y porque hace 3 años que les hemos estado dando la mano, y ellos nos han estado dando puñaladas. Riñanse de todo, y vamos adelante: es decir, mi amigo,—á Buenos Ayres. Porque segun ha dicho el mismo Rosas cuando el general Lavalle invadió el Entre-Rios—"Las mulitas se toman por la cabeza, no por la cola." Y así es verdad. Háganle cuanto antes una visita en la plaza de la Victoria, y

despues Dios ayude á nuestro Restau-
rador, porque hasta su pariente el De-
monio se le ha de desertar.

Con que amigo, ya sabe que estoy
bueno y no tendrá que decirme esta
vez que no me entiendo.

SATURNINO.

Buenos Ayres, Enero 31 de 1842.

MI AMIGO.

Todas las esperanzas se han frustra-
do. Los ensueños dorados á presen-
cia de la realidad solo nos han dejado
amargura y desconsuelo: — Las glo-
rias, que tanto nos envanecian, solo nos
han acarreado enemigos implacables, á
quienes somos deudores de esta sangre
en pago de las de sus deudos, que he-
mos derramado á torrentes.—Las ri-
quezas que habiamos atesorado, contra
la voluntad de su dueño y á fuerza de
puñal, de berga, de bala, de destirro y
de prision de sus dueños; se nos van á
volver humo, paja, nada.—Los pues-
tos, en que saquebamos á nuestro gusto;
pronto caeremos de ellos para que los
ocupen manos puras, y conciencias
mas rectas.—La propiedad de tal y tal
edificio, valioso y que lo habiamos he-
cho nuestro á fuer de mas-horqueros,
quedará en poder de su antiguo dueño,
por mas que sea *unitario y salvaje* co-
mo le decimos.—La esperanza de ver
á nuestro Ilustre coronado, con cetro y
el tratamiento de *su alicsa real*; ven-
drá á ser como todos nuestros pensa-
mientos han sido la sombra de un cri-
men, un vicio, ó una impiedad. Y la
idea de ver á Manuelita y Juancito, el
uno de principe, y la otra de princesa,
con sus ricos vestidos, esencias y al-
hajas (aunque sean de las robadas) se-
rá una cosa, que como yo, sentirán to-
dos los buenos, leales y sumisos federa-
les, de esos de *hacha y tisa*, como dice
Larrazabal, sinó tiene lugar como se
ve que no tendrá. ¿A donde vamos á
parar? ¿Que sorá de nosotros, en es-
ta ó en la otra vida? Aquí si nos juz-
gan, la justicia humana, nos condena á
horca. Y si nos juzga la divina, al
fuego eterno nos arroja, al infierno.
Y si viene San Gabriel con sus balan-
zas, el plato en que pongan una alma
de estas, bigotuda, como la mia; si cae
al suelo se hace añicos. ¿Tal es el
peso de nuestras culpas! — Lo peor es
que ni arrepentirnos podemos; porque
¿quien nos creó?

Debalde el Restaurador nos alienta
y nos impelle á la burbaridad y al ter-
ror: ya estamos convencidos de que

hemos sido malísimos, y que el castigo
nos aguarda. Si fuéramos religiosos
tendiámos algun consuelo; pero, ni
esto! Y los frailes que tenemos de
amigos, son peor que nosotros. Baya
Ud. tirando la manta—Aldao, Palacios,
Argerich, Gaeta, Aldazor &c. &c.

En general, no podemos fiarnos de
nuestros hombres de influencia. Ya
vió Ud. en la parte eclesiastica. Ven
en la política—Garrigos, Insaurte, Ara-
na, Baldomero y á mas toda la junta, ó
sea puñado ó hato, ó majada de Re-
presentantes.

En la milicia. Oñibe, Rolon, Salo-
mon, Maza, y unos mas: tales ni muy
valientes ni ménos militares.

Para celar el órden y la tranquilidad
pública, Victorica y los demas de poli-
cía; todos terror del pueblo, ladrones
y asesinos, con sus fusilantes, en vez
de vijilantes.

Para cuidar las calles denoche, los
serenos que se han convertido en auto-
res de versos contra los salvajes, y en
asesinos autorizados.

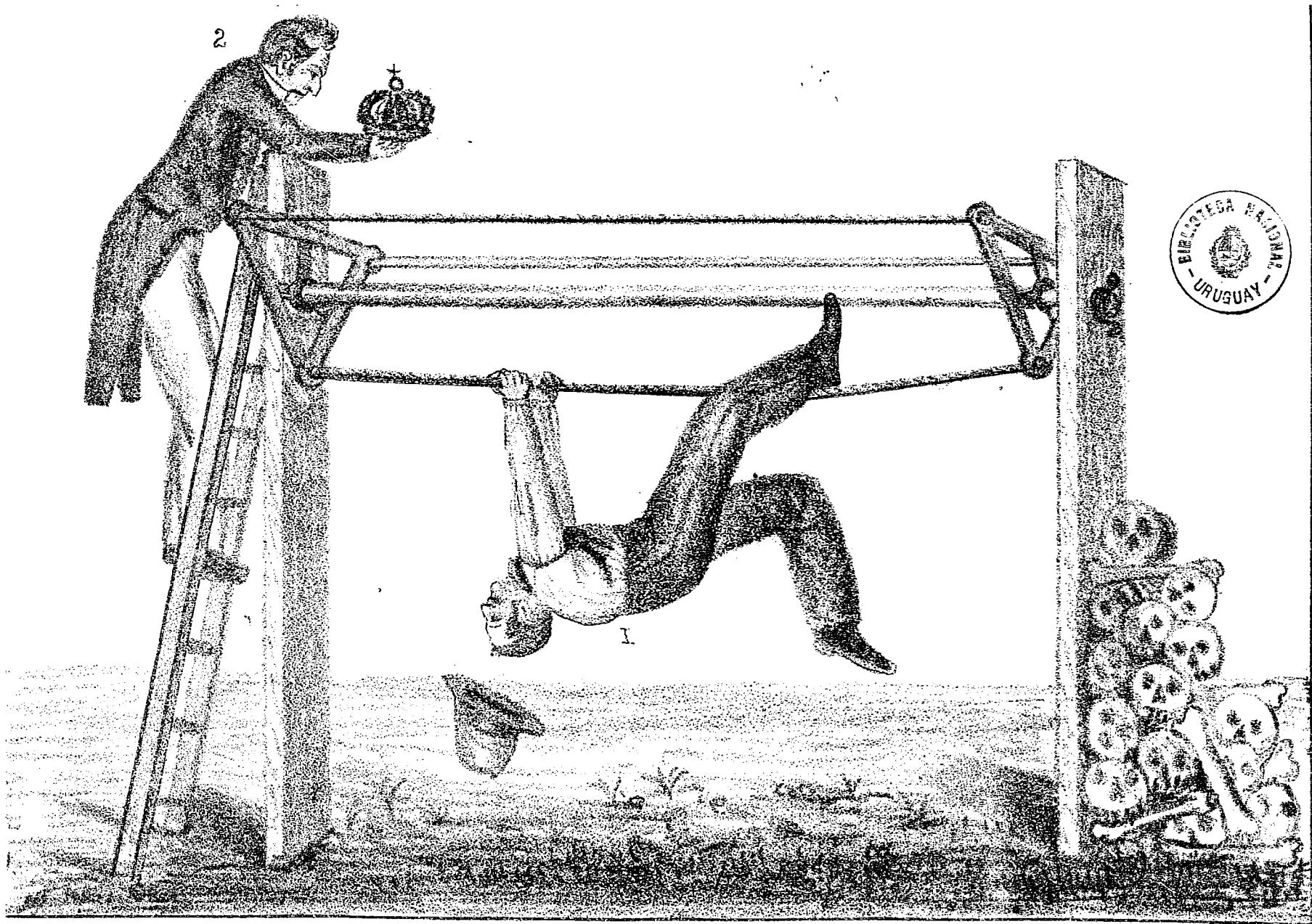
En fin: así es todo. Vendrá la re-
surreccion, se dice para los libres, y la
muerte perpetua para nosotros. A Dios
estoy apesadumbrado por ello.

Santa-Fé Enero 1.º de 1842.

Amigo tomo la pluma
Para seguirle contando
Nuestros trabajos gloriosos
Que lo han de dejar pasmado.
Pero antes sepa que todos
Los de este ejército bravo,
Son mozos de mucho brio
Y corazon alentado,
Y que por su religion
Y por la pátria han jurado,
Nunca envainar el acero
Si nunca muere el TIRANO.
A bien que abonados son
Y mas que el diablo son gauchos,
Y mas que á su propia marca
Conocen todos los pagos,
Los arroyos y los montes,
Cañadones y pantanos
Y han de hacer la guerra á muerte
Mientras no falten caballos.
Ya estamos en Santa Fé
Con ngallas de dorado,
Calientes por investir
Con Rosas y con el diablo.
El Sr. Gobernador
D. PABLO LOPEZ llamado,
De lo bueno es lo mejor,
Y siempre sale parado.
Tiene jente que da miedo
Soldados todos amargos,

Que traen los sables al cinto
Como navaja afilados:
Tigres son en la pelea
Y en entevoros y asaltos
Nunca se les vió aflojar,
Ni se les miró cansados.
Mire pues si es buen refresco
El que le va á los morados
Que dicen que ha reunido
Echagüe el descalabrado.
Ojalá amigo se acerquen
Y no esperen que á buscarlos
Vamos todos reunidos
Correntinos y entre-rianos,
La gente de Santa Fé,
Y los orientales guapos
Con D. Fruto á la cabeza
Que donde apunta, es el diablo!
Quisiera que se acercáran
A un arroyo muy nombrado,
Que en Buenos Ayres al Norte
Del Caguané es llamado,
Con ese tres veces ca...
Pascual escribirá al lado
De su nombre y apellido,
Que hai nombres mui desgraciados
A Cagancha y Caguazú
Caguané le anda raspando.
Y Paz, amigo, es un hombre
Que todo lo anda rastreando
Para dar una batalla.
Parece que está en su mano
El día, la hora y lugar
Para pelear á su salvo,
Y trae á los enemigos
Con mucho tino manguendo,
Y cuando se le hace bueno
Les arrima pa tabaco.
Dete esta buena noticia
A los amigos del pago,
Encebe el lazo y prepare
El mas brioso de sus bayos,
Aquel que atropeya y corre
Con el ímpetu del rayo.
Echele el ojo tambien
A una baquillona á macho,
Del patroncito Anchorena;
Buena yerba para amargo,
Una resma de papel,
Y buen tabaco picado,
Que vamos á visitarle
Antes de este mes de Mayo.
Dígale á la hembra que tengo
Para darlo de regalo
Unos pañuelos celestes
Como el cielo de su pago,
Y unas décimas patriotas
Que pintan muy á lo largo
De los gauchos las hazañas
Cuando montan á caballo,
Y por la Patria pelean
Y por rendir al TIRANO.

Juan del Mayo.



1 Rosas. — 2 Tomas Manuel Anchorena — Nos quedamos sin Rey y sin ganga.